



**Universidad de la República
Facultad de Psicología
Licenciatura en Psicología**

Trabajo Final de Grado - Monografía

Usos y sentidos que alberga el consumo de sustancias

Sofía Hernández Stratta. CI.: 4.711.954-9

Tutora: Mag. Cecilia Blezio

Revisor: Mag. Santiago Navarro

**Octubre 2022
Montevideo - Uruguay**

“Muy señora mía: comprendo y comparto sinceramente el sentimiento de impotencia que le impulsa a formar grupos de protesta y manifestarse por las calles pidiendo soluciones para un asunto que empeora cada día. Por eso mismo le propongo detenerse un momento a reflexionar, ya que no conocemos una cosa simplemente por padecerla en nuestra carne, sino cuando llegamos a entender de dónde nace. A usted, la propaganda oficial le ha dicho que hay, por una parte, "La Droga", y por otra parte las medicinas de la farmacia, y por otra los productos vendidos en las tiendas de alimentación y los estancos. Unos llevan a la muerte, otros a la vida y los terceros son cosa distinta”

Antonio Escohotado. *Carta a la madre de un toxicómano* (1988, s/p).

“el hombre siente una pasión tan intensa por los sistemas, por las deducciones abstractas, que está dispuesto a ocultar la verdad, a taparse los ojos y los oídos ante la verdad, solo para que no se desarticule su lógica”

Fiódor Dostoyevski. *Memorias de subsuelo* (2009, p. 43)

*“De la piel para dentro empieza mi exclusiva jurisdicción.
Elijo yo aquello que puede o no cruzar esa frontera.
Soy un estado soberano, y las lindes de mi piel me resultan
mucho más sagradas que los confines políticos de cualquier país”*

Antonio Escohotado. *Aprendiendo de las drogas* (2005, p. 4)

Resumen

La presente monografía está abocada al estudio de los diversos usos y sentidos adjudicados al consumo de sustancias. Se considera al lenguaje como una dimensión productora de conocimientos con efectos subjetivantes. Se exploran los significados del ambiguo término *phamakon*. Se entiende que la problemática del consumo de drogas tiene sus explicaciones a nivel social y a nivel singular. Para dar cuenta de ello, se realizó una búsqueda bibliográfica de autores referentes en cada ámbito del saber. Desde una perspectiva social, se trabaja al consumo como una forma de poder que trae como consecuencias la prohibición y la abstinencia. Desde una óptica del sujeto, se lo aborda desde el psicoanálisis, en tanto sujeto hablante y deseante. Este trabajo se realizó en el marco del Trabajo Final de Grado de la Facultad de Psicología de la Universidad de la República.

Palabras clave: uso de sustancias, lenguaje, veneno-remedio, poder, psicoanálisis

Agradecimientos

Ha llegado el momento de ponerle un punto final a este trabajo y de escribir los justos agradecimientos.

En primer lugar, agradezco a mi tutora, Cecilia Blezio, por su apoyo constante, por la atenta orientación, por poner su experiencia y su tiempo. También, por la incomodidad necesaria que me empuja a habitar nuevos territorios, quien me dijo: “¡Ojo!, que el exceso de lecturas es una excusa para no escribir”.

Agradezco, también, a Leticia Aszkinas, profesora de Consumo Problemático (año 2018) y a Bruno Cancio, profesor de Introducción a Lacan (año 2018), por la generosidad, por lo que significa transmitir y compartir el conocimiento. Además, ambos aportaron con precisas indicaciones para el armado de este texto académico de grado.

A Susana Stratta, por el sostén, por el aliento, por las largas tardes de lecturas e intercambios, por la escucha, por el tiempo, por la entrega, en definitiva, por el amor.

Agradezco también a todas aquellas personas que de una forma u otra fueron parte de este tan complejo y enriquecedor proceso, que trae consigo la expansión y crecimiento personal.

ÍNDICE

1	Introducción	5
2	Antecedentes	6
2.1	Las sustancias	6
2.2	Los grupos de consumidores	7
2.3	Una historización del uso de sustancias	10
3	Los tres grandes calmantes	11
3.1	Opio	11
3.2	Morfina	12
3.3	Heroína	12
4	El consumo atravesado por el poder y la prohibición	13
5	La comunidad terapéutica como dispositivo de abstinencia	18
6	De la abstinencia	21
7	Veneno-remedio	22
8	Conclusiones	26
9	Referencias bibliográficas	28
10	Bibliografía consultada	32

1 Introducción

El objetivo de este trabajo es presentar algunos de los diferentes usos y sentidos que se les ha dado a las sustancias a lo largo de la historia. Para ello, es imprescindible considerar la dimensión del lenguaje: a partir del material recabado, se pretende dar cuenta de cómo ha operado y opera el lenguaje en prácticas cotidianas que acompañan al humano desde sus orígenes, específicamente en aquellas prácticas que participan, intervienen y desarrollan el consumo de drogas. En virtud de esto, se realizará un recorrido descriptivo de distintas sustancias y sus formas de consumo, sus efectos y sus funciones sociales.

El trabajo fue guiado por la necesidad de entender la participación que tiene el lenguaje a la hora de ejecutar una acción, que podemos clasificar como cotidiana. Esta necesidad, poco a poco, debido a la indagación teórica realizada, se fue transformando en datos, en información que, a su vez, me fue llevando a explorar otros conceptos. Busqué comenzar por una contextualización de lo que se ha investigado de las drogas y el consumo, alejándome de las estadísticas y las visiones tremendistas con las que habitualmente solemos ser bombardeados por distintos medios de comunicación. Seguidamente, encontré que hay una cierta necesidad de agrupación, ya sea por género, por edad o por identificación, para dar intentos de explicación. Luego, en una historización del uso y el consumo, hallé que, en el propio significado del concepto *pharmakon* existe una dualidad que, por definición nos sitúa en los extremos opuestos de la salud.

Consideré necesario tomar un capítulo para el desarrollo y descripción de opiáceos, ya que, a rasgos generales, su origen remite a la función de calmante, información que tal vez, se perdió en el transcurso de los años.

El armado de este trabajo está atravesado por una concepción social y por una concepción psicoanalítica del sujeto, que otorgan grandes aportes al entendimiento de la temática. Desde una perspectiva social, por analogía, se esgrimen conexiones de los conceptos poder y prohibición, respecto al consumo de sustancias. Desde una perspectiva psicoanalítica se busca abordar al sujeto en tanto sujeto hablante y deseante. Se repara en la abstinencia, que desde una mirada social es concebida como un dispositivo de control y, en el marco clínico, desde el psicoanálisis forma parte de la técnica, pero no como abstinencia del paciente, sino como abstinencia del analista. Se entiende al sujeto como un sujeto escindido, y esto responde a que se experimenta dividido por el hecho de ser sujeto del inconsciente.

Es importante señalar que en las hojas que siguen no encontrarán clasificaciones que enjuicien las buenas o las malas prácticas. Uno de los propósitos de este trabajo ha sido dejarlo abierto a nuevas lecturas y posibles puntos de partida. Este abordaje pretende formar parte del reservorio académico para contribuir y profundizar en la problemática. A lo

largo de las escrituras y el armado del trabajo, se fueron abriendo múltiples ventanas de interés, que en ocasiones funcionaron como distractores. Seleccionar, encaminar y acotar los objetivos, requirió de una renuncia al deseo de incorporar otras dimensiones subyacentes a la temática.

2 Antecedentes

2.1 Las sustancias

A mediados del siglo XX, el químico suizo Albert Hofmann descubrió el LSD, droga que en sus inicios fue utilizada en el ámbito experimental de la psiquiatría y psicoterapia, con la finalidad de ayudar y aportar al análisis, ya que funciona como un estimulante en todo el aparato psíquico, que es extremadamente reactivo (Gnoli y Volpi, 2008). En aquel momento su uso se asociaba a la posibilidad de recuperar y traer a la conciencia contenidos psíquicos olvidados o eliminados, por su gran potencial introspectivo se lograba ingresar con mayor facilidad al mundo íntimo de los pacientes. Motivo por el cual se la ha denominado como “psicodélica” que significa “que manifiesta la psique”, “que dilata la conciencia”. A consecuencia de esto, desde fines de la década del cuarenta hasta principios de los años sesenta se utilizó el LSD por su función “psicoanalítica” (Gnoli y Volpi, 2008).

Otros estudios indican que la moda del consumo de cocaína irrumpe en Estados Unidos en la década del 70 en la clase media, clase fuertemente implicada en el éxito y prestigio en una sociedad altamente competitiva; aunque también la cocaína representa el patrimonio de las clases más bajas, que utilizan el “crack”. En España en la década de los 80 sucede algo similar: la cocaína ocupa un lugar de droga elitista y recreativa consumida por las clases media y alta. El consumo de esta sustancia no deviene para apaciguar carencias, sino todo lo contrario: es una condición para obtener capital social, éxito, poder y posición social. Según Calafat et al. (2001) dichos estudios consideran la cocaína como una droga que proporciona bienestar, placer, glamour, sofisticación y clase de lujo.

En los países latinoamericanos el consumo de pasta base de cocaína (PBC) aparece en la década del setenta (Meikle et al., 2009). Según Castaño (2000), surge en los países andinos, como Perú, Colombia, Bolivia y Ecuador.

A nivel mundial hace varios años que el consumo de pasta base ha ido cobrando relevancia en los ámbitos científico y social (Escohotado, 1989). Esta problemática es una preocupación de gran importancia para políticos y científicos en el Cono Sur (Bruzzone, 2007). Asimismo, en Uruguay se instaura como problemática social a partir de la crisis económica del 2002, dado su bajo costo y su simple proceso de elaboración (Meikle et al., 2009).

Según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito de Vida (UNODC) (2013), en la actualidad ya no se relaciona directamente el consumo de determinadas sustancias con los diferentes extractos sociales, tal como sucedía en los años 70 y 80, hoy en día es frecuente el poli consumo, puesto que en la clínica nos encontramos con pacientes de clase alta recurriendo a la pasta base.

2.2 Los grupos de consumidores

En la mayoría de las investigaciones relevadas encontramos una fuerte vinculación entre determinados grupos poblacionales y el consumo. Con respecto a los grupos etarios, el consumo de drogas se produce a edades más tempranas y sigue aumentando entre los jóvenes. Según Calafat et al. (2001) hay dos tipos de consumidores de cocaína: por un lado, “el consumidor tardío” que se inicia a mayor edad y tiene una vida estructurada laboral, económica y social; y, por otro lado, encontramos al “nuevo consumidor”, aquel que comienza a temprana edad, generalmente sin solvencia económica, que vive con sus padres, es decir, jóvenes dependientes (pp. 67-68).

Los estudios que tratan de explicar la etiología del consumo en la población joven y adolescente señalan algunos factores surgidos de una inadecuada conexión con el medio social: pobreza, fracaso escolar, precariedad del trabajo, problemas familiares, falta de oportunidades, etc. (Calafat et al., 2001).

Siguiendo con los planteos de Calafat et al. (2001), en los que refiere a los grupos de género, específicamente al consumo femenino, se constata que en la actualidad la mujer joven o adolescente es la mayor consumidora de drogas legales como el tabaco y el alcohol. En las drogas ilegales si bien el grupo de mayor consumo es masculino, la mujer comienza a tener una participación más numerosa. Históricamente el uso de drogas perteneció al ámbito masculino, dado que el consumo de sustancias se desarrolla en un espacio público en el cual el hombre ha desempeñado sus roles. Este espacio de poder reservado para ellos, comienza a ser habitado por la mujer, lo que se denomina la feminización del uso de drogas, pero esto no indica el acceso al poder en sí mismo, sino que es un acceso simbólico a un poder definido por los hombres. El consumo deja de ser visto como cosa exclusiva de los varones, lo cual puede ser concebido erróneamente como una liberación de la mujer en pos de la igualdad de género. La idea de una mujer moderna que accede a las sustancias hasta ahora prohibidas para ellas, parece otorgar liberalización e igualdad, aunque es una alternativa cuestionable para llegar a esos ideales. Por lo tanto, Calafat et al. (2001, pp. 69-71) sostienen que aquellas mujeres que mantuvieran deliberadamente una resistencia al consumo, utilizando como estrategia el papel de la feminidad tradicional, serían las verdaderas transgresoras. Actualmente el consumo femenino se relaciona directamente con

el mayor nivel educativo, así como al fracaso económico. Otras conclusiones del estudio, establecen que las mujeres en general no participan en la compra y venta de sustancias, se aprovisionan a través de un hombre que puede ser un amigo (Calafat et al., 2001).

Por una parte, existen colectivos de consumidores socialmente integrados, que por el uso y significado que le otorgan a la sustancia, se destacan tres tipos:

1 los consumidores aristocráticos, conforman un círculo de su misma clase, de estatus social alto, gran parte integrado por profesionales. Mezclan lo menos posible la cocaína con otra sustancia. Mantienen un consumo esporádico y discreto, pertenecen a uno de los grupos menos visibles, pero con mayor influencia. El consumo es por goce y placer, denominándose a este tipo de consumo como “inteligente” ya que no se asocia a un consumo banal y masivo, que solo pretende evadir los problemas.

2 los consumidores recreativos, en su recorrido por todas las sustancias consideran a la cocaína como una más. Es un grupo integrado por consumidores muy jóvenes y de reciente incorporación. Este grupo mezcla variadas sustancias, sobre todo alcohol y cannabis. La finalidad es consumir cocaína y aprender a controlarla. Generalmente establecen relación con los vendedores de forma que sea funcional al consumo. Este es el grupo con mayor visibilidad.

3 los consumidores atrapados o de riesgo, para este grupo, las drogas ocupan un lugar central. Establecen un consumo variado y compulsivo. A través de la sustancia, se busca la solución a los problemas vinculados a los ámbitos emocionales, económicos y sociales. Es un grupo cercano al narcotráfico, en algunas ocasiones han ocupado el rol de vendedores. En este colectivo el ciclo de la adicción cumple con un período de uso compulsivo seguido de breves lapsos de abstinencia autoimpuesta, como resultado de la saturación de cocaína. Es un grupo de alto riesgo por el consumo abusivo y por la exposición a ser detenidos, además se hallan rupturas en las dinámicas familiares, crean vínculos débiles y sobre todo quedan atrapados en la adicción, bajo una mirada errante y vacía (Calafat et al., 2001).

Escohotado (2005) advierte que el uso de las drogas puede ser individual o colectivo, antiguo o moderno, y su objetivo se clasifica entre festivo, recreativo y terapéutico. En los festivos y recreativos la finalidad es aumentar el grado de unión con la divinidad o entre los propios participantes. En los terapéuticos si bien el uso puede ser colectivo, generalmente son individuales y su finalidad es aliviar o curar los males del sujeto. Por lo tanto, el objetivo del uso de las drogas es favorecer la unión colectiva y el bienestar individual¹.

¹ Antonio Escohotado fue un pensador contemporáneo que cuestionó los discursos prohibicionistas que rodean e invisten al consumo de drogas. Este filósofo argumenta que las drogas han existido y convivido siempre con la humanidad y que, por el contrario, la prohibición es un experimento reciente. Sostiene que no se trata de estar a favor o en contra

Por otra parte, Albertín, Cubells e Íñiguez-Rueda (2008) analizan la construcción del sujeto que usa drogas, con el objetivo de aportar elementos psicosociales para una intervención sociosanitaria en esa población. El estudio se realiza a través del método etnográfico y el tipo de análisis es el análisis del discurso. El artículo gira en torno a algunas nociones centrales que es importante desarrollar, para eso los autores introducen el concepto “posición”, focalizando los aspectos dinámicos de las relaciones o interacciones, en contraposición a lo estático del concepto de rol. El término posición adopta un compromiso de diálogo en los diferentes momentos de la relación. Proponen como “posición enunciativa” a un conjunto de enunciados dichos en un contexto de interacción, que puede impactar sobre una persona y su entorno, por lo tanto, una persona activa distintas posiciones enunciativas sobre el uso de drogas según el contexto donde se encuentre, y desde esa posición construye una posición de sujeto. Para hablar de discurso los autores remiten a Foucault, refiriéndose a un conjunto de enunciados que describen objetos, temas, prácticas, relacionados a un sistema social e histórico determinado, es decir, el discurso abarca la estrecha relación entre enunciados y acontecimientos de orden social, histórico, político, entre otros. Con relación al concepto de “identidad”, básicamente destacan que alude a creencias sobre lo que significa ser una persona y, a su vez, existen tantas identidades para una persona como situaciones a las que se enfrenta.

Como resultado y conclusiones de la investigación de Albertín, Cubells e Íñiguez-Rueda (2008), surgen cinco posiciones enunciativas que adoptan los usuarios en su vida cotidiana con relación al uso de sustancias. Una posición “terapéutica” que proviene del ámbito científico, cuyo centro son las consecuencias biológicas que las sustancias ocasionan en el organismo. Se resignifica a la sustancia como una relación de vencer o ser vencido; la “fármaco-sensorial” se focaliza en los efectos psicológicos y mentales que la sustancia produce en el sujeto, modifica estados de conciencia generando nuevas percepciones y estados placenteros. Esta posición remite a una sensación interna de completud; en la “consumista” existe una relación con la cultura de consumo, donde el permanente uso-adquisición y desecho son el principal objetivo y fuente de satisfacción. Pues a través de los objetos se compensan las frustraciones. La sustancia opera como gratificación; “legal-represiva” es producto de la prohibición del consumo de sustancias, que provoca lo desviado e ilegal. Por un lado, representa un beneficio económico para algunos y por otro lado, es lo peligroso, lo adulterado, el veneno y la “grupal-comunitaria” cobra sentido en las relaciones interpersonales, el sujeto se construye bajo una identidad colectiva

de las sustancias, pues únicamente la tiranía, la barbarie, la ignorancia consideran a las drogas una malignidad. Su posicionamiento antiprohibicionista no desconoce que existen consumos abusivos, pero no por ello se las debe sobrecargar y demonizar. El autor sostiene que se debe informar y educar para generar la oportunidad de elegir, pues es allí justamente donde reside la libertad.

donde la sustancia se convierte en el motor de una forma de vida ya que todo gira en torno a ella. Es la posibilidad de establecer vínculos y existir socialmente.

El sujeto a pesar de estar enmarcado a una posición, tiene ciertos márgenes de libertad de negociación que permite movilidad entre las posiciones, lo cual posibilita generar nuevas visiones del consumo.

2.3 Una historización del uso de sustancias

Las drogas han estado presentes por diversos motivos, a lo largo de la evolución del hombre. Desde la más remota antigüedad el ser humano ha apelado a la naturaleza a través de las diferentes plantas, para calmar e intentar curar los males de su cuerpo. Sus diversos usos y manejos forman parte de la cosmovisión y han sido clave en los rituales que dan sentido al orden social en determinado tiempo y espacio (Bruzzzone, 2007).

Tomando como punto de partida la antigua Grecia, eran los terapeutas míticos quienes sustraían de la botánica hierbas para la elaboración de un sinfín de remedios (Escohotado, 1998), acción que se ha sostenido en el tiempo hasta la actualidad, a lo que traducimos como farmacología. En aquellas civilizaciones, las distintas sustancias eran utilizadas para aliviar males del cuerpo y del alma en ocasiones festivas, como reuniones, rituales, los llamados simposios, término que refiere a aquellas reuniones de bebedores, como así también en los cultos a Dionisos, dios que inspiraba e invitaba a la manifestación de la locura, conjuntamente con la ingesta de vino y éxtasis, entre otras sustancias. El banquete consistía en una invocación al dios a través del licor, sustancia que además de ser considerada como una diversión, era también concebida como un remedio para los hombres de cierta edad, proporcionando juventud y olvido de ciertas aflicciones (Escohotado, 1998). En la Grecia antigua el término *pharmakon* significó, paradójicamente, remedio y tóxico a la vez, hallándose en la dosis la diferencia entre remedio y veneno, pues es únicamente la dosis la que hace de algo un veneno (Escohotado, 1998).

A partir de esta doble acepción del término, se desplegarán diversas formas de abordajes, categorías y concepción de la problemática, por ejemplo, Lardizabal (2014) centra su atención en lo tóxico, no como una característica del objeto, sino que responde al uso que se le da a la sustancia.

Desde la antigüedad, Tirtamo, apodado y conocido como Teofrasto –botánico griego, con intereses muy diversos; sus estudios abordaron la biología, la física, la ética, las matemáticas, la retórica, la gramática y el lenguaje. Gran parte de su atención la dedicó al estudio de las plantas y los animales, llegando a escribir su gran obra *Historia de las Plantas* (traducción de 1988)– sostiene que la planta todabuena (*panákeia*) y la planta todamala (*strychnos*) no son únicamente benignas o dañinas respectivamente, sino que participan de

ambos estatutos. De alguna manera, podemos sostener que la toxicidad de una sustancia no responde enteramente a las propiedades del objeto droga sino a la relación que establece el sujeto con el objeto y lo que puede ser droga para uno quizás no lo sea para otro, posición que evidencia y da lugar a la diferencia, a la diferencia que habita en lo singular. No obstante, lo peculiar de dicha singularidad, la toxicidad objetivamente dependerá de ciertas proporciones de cantidad; por ejemplo: la aspirina puede causar la muerte a partir de la ingesta de tres gramos. La relación entre el consumo de una dosis activa, que produce el efecto deseado, y el consumo de una dosis letal, que puede llevar a la muerte, se denomina margen de seguridad (Escohotado, 2005).

Las virtudes de las drogas se debilitan de acuerdo al grado de acostumbramiento o a la familiaridad, al punto de volverse ineficaces en algunos casos. La toxicidad de las drogas se encuentra precisamente en la falta de familiaridad, dejan de ser tóxicas cuando se familiariza con el organismo (Teofrasto, 1988, p. 486).

También sabemos que el consumo de toda droga apareja efectos secundarios o no deseados a nivel físico o mental, a los que se llama coste, es decir, un daño colateral y a la capacidad del organismo para adaptarse a la sustancia se la denomina factor de tolerancia (Escohotado, 2005).

3 Los tres grandes calmantes

La manera en que las sociedades estrechan vínculos con las múltiples drogas depende del contexto social, económico, político y religioso que atraviesa las culturas y forma parte de los hábitos cotidianos. Algunas sustancias en particular se han recortado por sus efectos analgésicos.

Una de las medicinas más antiguas de la humanidad fue extraída de la planta adormidera, en sus cápsulas se encuentra el opio, líquido con propiedades especiales. Durante milenios se utilizó en varias civilizaciones, llegando a atribuirle carácter divino. En virtud de su significativa aparición, desarrollaré un pequeño recorrido por este y algunos de sus derivados.

3.1 Opio

Originario de la cuenca del Mediterráneo, se extrae de la planta Amapola. También se lo llama “jugo de adormidera”. Se conoce su uso desde el año 2000 a.C. y la sociedad lo consumía cotidianamente, al punto de ser considerado un hábito más. No hay registros de adicciones al opio en aquella época, los únicos adictos eran los alcohólicos. A lo largo de la historia su aceptación o rechazo dependió de las diferencias culturales y prácticas religiosas

de las comunidades (Escohotado, 2005). Fue a partir del cristianismo que a esta sustancia como a otras, se las condenó como “plantas infernales y preparaciones diabólicas”, no así al vino, ya que se lo consideró como la sangre de Cristo, formando parte del ritual cristiano. El islam rechazó el vino y adhirió al opio, y gracias a los árabes aumentaron considerablemente las plantaciones en Turquía y Persia.

Las distintas composiciones de opio no permiten establecer el margen de seguridad con precisión, por lo cual la medicina occidental prefirió utilizar sus alcaloides (morfina, codeína, etc.) para fines analgésicos. Es de alto grado de tolerancia, aunque siempre depende de su estado de pureza.

Algunos registros de personalidades de la época refieren al opio como la droga de la paz, atribuyéndole bondades como liberar al hombre del miedo, del hambre y del dolor, asegurar control y tranquilidad al espíritu, experimentar sueños agradables, potenciar las facultades mentales e intelectuales y reducir la agresividad individual y grupal. Actualmente el opio como tal se ha dejado de usar (Escohotado, 1998).

3.2 Morfina

Fue descubierta en 1830 por el alemán Friederich Sertuner, a partir del opio, la llamó *morphium* en honor al dios del sueño Morfeo (BBC News Mundo, 2019), por su poder adormecedor. Es una sustancia extraída del opio a principios del siglo XIX. Su principal efecto es aplacar el dolor, ha sido un descubrimiento de gran importancia para la medicina y sus usos se masificaron en las guerras, para atender y sobrellevar los horrores y sufrimientos. A este consumo se fueron incorporando otros universos, como el mundo del teatro, la farándula y la sociedad bien posicionada. Se le denominó “el ajeno de las damas”, ya que investigaciones indicaron que un gran porcentaje de consumidores fueron las mujeres. La mayoría de los usuarios eran consumidores ocasionales no adictos (Escohotado, 2005).

La tolerancia a la morfina es muy alta, con un preciso margen de seguridad, la dosis analgésica se establece en la ingesta de 15 miligramos y la dosis letal equivale a los 350 miligramos.

Sus virtudes analgésicas combinadas con el alto margen de seguridad la convierten en una sustancia muy consumida y por ello muy adictiva. Hoy en día no es una droga con fines recreativos y no se encuentra dentro de la lista de sustancias en mercado negro (Escohotado, 2005).

3.3 Heroína

Fue sintetizada en 1874 por el químico inglés Charles Alder Wright a partir de la morfina, buscando encontrar una sustancia menos adictiva. En 1898 la introduce en la medicina el laboratorio Bayer como analgésico potente, remedio para el asma y la tuberculosis (BBC News Mundo, 2021).

Pertenece al grupo de los opiáceos. En sus comienzos era de venta libre conjuntamente con la aspirina. Su prospecto la definía como sustancia que produce aumento de actividad, en contraposición a la morfina; extingue sentimientos de dolor; calma la tos, incluso en aquellas personas que padecían tuberculosis. Es por estos motivos que el nombre alude a sus capacidades heroicas. Se la llegó a considerar una droga superior a la morfina por su alto grado de potencia y por la omisión de efectos secundarios, a tal extremo que terminó sustituyéndola (Escohotado, 2005). Luego de la Segunda Guerra Mundial se la concibió como droga “maléfica”, debido a sus efectos adictivos instantáneos y las muertes por sobredosis que ocasionó (Escohotado, 2005).

La dosis analgésica equivale a los 5 miligramos y la dosis mortal se sitúa en los 140 miligramos, como todas las sustancias dependiendo del organismo, con margen de seguridad similar al de la morfina. Es una sustancia que compatibiliza con notables actividades corporales y estados de euforia.

Las primeras administraciones de morfina o heroína generan fuertes desagradados, neuralgias, náuseas y vómitos. Sin embargo, un experimento demostró que si se administra a personas con agravantes de salud han declarado sentirse “más felices”. La satisfacción atribuida al “flash” de la heroína intravenosa se establece mediante la particular relación existente entre el sujeto y la aguja. Los principales efectos ocasionan un estado de desinterés, autosuficiencia, acompañado de ensoñación, calma lúcida, apertura al contacto con otros y a la introspección, genera mayor actividad intelectual, apacigua preocupaciones y temores. La heroína es una droga con gran dependencia física y no solo se debe a su poder adictivo, sino a que su efecto resulta gratificante. El abuso de la sustancia recae en el día siguiente generando fuertes dolores de cabeza y debilidad, la recuperación se logra mediante largas horas de sueño (Escohotado, 2005).

4 El consumo atravesado por el poder y la prohibición

El uso de drogas, específicamente de cocaína, muchas veces tiene relación directa con una posición social encumbrada, proporcionando al sujeto reconocimiento, prestigio y poder. Poder en dos dimensiones, por un lado, el poder como verbo, el que otorga resistencia física al sujeto y, por otro lado, el poder como sustantivo, el poder social.

Sin embargo, cuando nos referimos al poder, este concepto nos remite a Foucault (1981) y sus aportes, entendiendo al poder como una forma de relación y a toda relación,

como relación de poder, porque ninguna relación es de total paridad y simetría. El poder no se posee, no se transmite, no se hereda. El poder se ejerce, es múltiple e inestable. El poder no prohíbe, al contrario, posibilita determinadas prácticas y subjetividades. Normaliza conductas. El poder produce verdad. Asimismo, el sujeto que se auto percibe libre y autónomo ya es un efecto del poder, pues el poder más eficiente es el que no se ve.

Han presenta su teoría acerca del poder, que nos recuerda a la tesis central plasmada por Deleuze (2006), en *Sobre las sociedades de control*. La sociedad de control es la calificación de Deleuze para la sociedad actual, proviene de una sociedad disciplinaria, pero es aquella que ejerce el control de una forma desterritorializada, imperceptible. El poder que se configura es de otro tipo, que sienta sus bases en el consumo: el consumo de psicofármacos, el consumo de televisión, el consumo de comida rápida, el consumo de sustancias en general. En efecto, es por medio del consumo que opera gran parte del poder.

Han (2020) en sus escritos *Sobre el poder*, sostiene que, la lógica del poder no se opone a la libertad, sino que esta última, además de constituirlo, es pieza fundamental e indispensable a la hora de distinguir entre un poder que coerce, un poder que violenta y que se asume voluntariamente a tal punto de sentirlo como deseo propio. El primero, el que coerce, requiere de una imposición contra la voluntad de un otro; el segundo, el poder violento requiere de una gran falta de libertad, se acerca más a la impotencia que al poder, pues la violencia y la libertad son los dos extremos del poder; el tercero, el poder que se asume como un deseo propio, es un signo de poder superior, puesto que opera y se inyecta justamente en el propio ejercicio de la libertad. Este último es imperceptible y peligroso en la medida en que se internaliza de manera inconsciente. En todos los sentidos, el poder es una "continuidad", sea por el medio que sea: hay mecanismos más débiles y más eficientes, pero el objetivo es la continuidad del yo en el otro. La continuidad de unos y de otros es lo que garantiza el poder al poderoso.

Es posible hacer una articulación con respecto a la concepción del poder y al consumo en general. El poder tiene efectos sutiles en la conducta y tiene relación directa con la toma de decisiones y los comportamientos. El consumo responde a prácticas cotidianas automatizadas e invisibilizadas, que se realizan en contextos específicos y se relacionan con la satisfacción de necesidades y el bienestar. La lógica del poder hace huella y se perpetúa en la disposición y en el deseo de consumir, puesto que el consumo es también un efecto del poder.

Dos conceptos trabajados a lo largo de la obra de Foucault (1981) son poder y saber. El poder produce un saber y existen ejercicios de poder en los saberes. No debemos olvidar que para Foucault la episteme funciona de forma similar a los paradigmas, puesto que la configuración de un saber define los criterios de normalización y de verdad de una época, el saber se va construyendo en función de los acontecimientos y las narrativas.

Foucault (1981) concibe a la historia del conocimiento como una historia discontinua, cada época con sus estructuras, entramados y teorías de que es conocer y cómo se llega al conocimiento. Por esto es que no admite una historia evolutiva del conocimiento, que sin dudas es la que ha triunfado en la ciencia. En cada episteme se normaliza un tipo de conocimiento con sus prácticas, lo que se considera problema y la cosmovisión del saber.

En cuanto al consumo de sustancias, podemos sostener que en determinado tiempo y espacio formaba parte de la vida cotidiana, sin cuestionamientos morales y sociales; y en otro contexto, con otro imperativo, pasa a ser nocivo y reprobado socialmente hasta su prohibición.

Una dimensión que resulta insoslayable es la cuestión de la prohibición de las drogas. Bruzzone (2015) encuentra que ciertos sectores juveniles se presentan criminalizados, porque el uso de sustancias ilegales los convierte en delincuentes o en enfermos, que deben ser curados. Estas dos consideraciones están basadas en el paradigma penal y en el de los dispositivos médicos. Ambos modelos inducen a la estigmatización de la sustancia y de los consumidores e impiden verlos como una expresión de malestares sociales, a su vez que son incapaces de eliminar el consumo mediante la penalización y la prohibición. La autora plantea la existencia de un tercer modelo que intenta comprender el fenómeno a través de tres factores: la sustancia, el individuo y su contexto. Proponiendo una mirada relacional entre ellos, lo que alienta a la reflexión y a una mirada más compleja e integral sobre la problemática.

Aludiendo a Escotado (25 de agosto de 2020) en el *Debate sobre la despenalización del uso de drogas*, centra su intervención en el discurso de la prohibición: sostiene que el uso de drogas u otras sustancias es un derecho natural y consustancial al ser humano, por lo que no se podría hablar en términos de “legalizar” ya que sería como querer legalizar la escritura, la pintura o el uso del tiempo. Lo que sí se puede analizar es la derogación de la prohibición, pues al Estado no se le puede conferir el derecho a legalizar en esta temática.

El autor, en el video del 27 de marzo de 2015, *¿Por qué todas las cruzadas fallan?*, plantea la prohibición como una cruzada religiosa, en la medida en que se sataniza una parte de la realidad sin reparar en los diversos detalles que la componen. Las cruzadas fueron sometiendo a un cuerpo social, quemaron y desaparecieron a librepensadores, brujas, homosexuales y sodomitas, pero no pudieron erradicarlos. Las cruzadas operan como un amplificador de lo que quieren extinguir, son como un tipo de remedio que agrava la enfermedad. Escotado argumenta que las restricciones farmacológicas parten de dos premisas incongruentes entre sí: una es que las drogas son una creación infernal, y la otra es que frente a un mandato se acata por obediencia. Este argumento no repara en los

beneficios de la salud y el bienestar que aparejó su descubrimiento. Escohotado sostiene que han sido una “bendición” ya que los analgésicos han permitido aliviar dolores y morir serenamente.

Esta línea del pensamiento puede vincularse con el texto *Los anormales*, de Foucault (1974/2022). El autor, en su revisión de la historia, encuentra un mundo de detalles y de alguna manera entiende que esos detalles son los que originan nuevas formaciones discursivas. Este pensador se ha encargado de revisar ciertos grupos-otredades que han quedado a un lado, los que molestan, los que hay que esconder, lo que no cierra, en suma, los sujetos que desafían el orden desde la propia existencia. Es un filósofo que siempre nos acerca a las otredades. Para referirse a los anormales del siglo XIX, realiza un recorrido por tres figuras que los preceden: el monstruo humano, el individuo a corregir y el niño masturbador/onanista. Los anormales son quienes van a definir el campo de la degeneración, es decir, todas aquellas conductas desviadas. Estos anormales provienen de tres formas de otredades que se corresponden a diferentes épocas y marcos, que se fueron sucediendo en el tiempo. Cada época histórica construye lo que es normal y, al mismo tiempo, lo anormal, evocándose aquí los conceptos de mismidad y otredad. Ambos términos son una construcción, ya que en el preciso acto en que uno-mismo se construye, construye al otro. En este sentido, el monstruo humano responde a una época que se autodefine por la ley y, de alguna manera, va a entender al otro como aquel que escapa de la ley. Visto de este modo, es posible situar aquí al propio consumidor como aquel sujeto que viola las normas, que queda por fuera de los márgenes de la ley. Foucault dirá también que el monstruo humano es una infracción de doble registro, esto es, una infracción a las leyes de la sociedad y a las leyes naturales. Cabe preguntarnos cuál es la doble infracción de un consumidor. Podríamos pensarlo, por un lado, como la transgresión de una ley social, ya que transita por la senda de lo prohibido; y, por otro lado, este sujeto altera su conciencia y agrede su naturaleza biológica con sustancias. Ese doble registro combina lo imposible y lo prohibido. Esta figura desafía la normalidad jurídico-biológica.

La segunda figura, el individuo a corregir, corresponde a una época un poco más cercana en el tiempo, en este contexto el otro se comienza a definir mediante las conductas esperadas de los sujetos. Es un momento histórico donde el poder no se define exclusiva y únicamente por el acatamiento de la ley, sino que tratará de producir un tipo de subjetividad a través de los cuerpos con ciertas conductas, gestos y demás. El individuo a corregir será todo aquel que, en una sociedad disciplinaria con conductas normalizadas, se desmarque, se desvíe del ordenamiento social. Es el que se debe readaptar y normalizar con técnicas disciplinarias. Es el que no se puede corregir. La lectura de este arquetipo nos permite, también, vincularlo con el consumidor. Es aquel sujeto sujetado al consumo de sustancias, juzgado por sus hábitos y conductas. Este reincidente quedará del lado de los incorregibles,

ya que todas las técnicas y los procedimientos para intentar corregir y moldear su voluntad fracasaron. La figura de este consumidor incorregible, de algún modo, desafía la normalidad de los cuerpos domesticados y corregidos.

Y, por último, la tercera figura, el niño masturbador/onanista corresponde a una época más próxima que las anteriores. La preocupación del siglo XVIII de la sociedad europea es la masturbación, en tanto que esta desafía a la normalidad de la vigilancia. Cuando el niño se masturba, lo que sucede es que hay un niño que se escapa del control, este niño no está siendo observado. Conectamos al sujeto consumidor de sustancias con el “masturbador/onanista” en tanto que, por un lado, el consumo se encuentra por fuera del control y, por otro lado, esta figura ilustra al sujeto que realiza una práctica descalificada socialmente (la masturbación). El niño que se masturba y el consumidor perturban y desafían la normalidad de la vigilancia. Paradójicamente, la masturbación es propia del ser humano y su práctica universal, así como el consumo de psicofármacos, de alcohol, de tabaco y otras sustancias es habitual en toda la sociedad.

Un gran lector de Michel Foucault es Jacques Derrida (1967/1986), quien introdujo el concepto de deconstrucción. Derrida llega a este concepto por una transformación, por una reinención que le hace al concepto heideggeriano “destrucción” de la metafísica, planteado en el libro *Ser y Tiempo*, de 1951 (Sztanjnszrajber, 2019). La deconstrucción implica tensionar y romper con lo normalizado, deconstruir para mostrar la construcción de aquellos conceptos que vivimos como si fueran incuestionables. Esta idea de alguna manera subraya aquel mundo de detalles pasado por alto en la historia, a lo que Foucault llamará la arqueología del saber.

Servirnos de la deconstrucción aporta para pensar el consumo de sustancias, el consumidor y las sustancias como conceptos coagulados y estereotipados, que otorgan sentido y ejercen gran poder social. En este sentido, deconstruir un concepto es una manera de atentar contra las ideas que se nos presentan de forma evidente, claras, verdaderas y definitivas. Ideas que en cierto modo proporcionan tranquilidad, seguridad, estabilidad y normalidad. No obstante, donde hay normalidad, donde hay paz, hay también cierta violencia histórica escondida, ya que una de las múltiples formas se consolida como verdad, silenciando las diferentes. Esto se conecta con el concepto de “eventualización”, expresión que refiere a la posibilidad de “tomar distancia” de todo lo que se nos presenta de forma evidente, de “tomar distancia” de la tendencia a reducir o subsumir un acontecimiento a una estructura predeterminada (Restrepo, 2008). Ferraris (2006), que dedica su libro al estudio de Derrida, sostiene la inexistencia de una única verdad, puesto que todo puede ser de otras maneras posibles, por tanto, la deconstrucción es un intento de evidenciar esas otras maneras que quedan ocultas bajo las formas dominantes. Podemos intuir que la deconstrucción tiene su origen en la “problematización”, ya que esta última requiere de una

historia crítica del pensamiento (Restrepo, 2008). A través de un proceso de deconstrucción y construcción se visualizan los cimientos en los que se apoyan nuestras creencias e ideas, impactando en las prácticas cotidianas.

Por último, nos serviremos del concepto agenciamiento, trabajado por Deleuze y Guattari en *Rizoma*, de 1988/2006. Es posible considerar al consumo de sustancias como un agenciamiento ya que, de alguna manera, se torna indeterminable definir sus causas y sus efectos. Nos invita –por no decir nos obliga– a recorrer un universo de marcos, de teorías y de verdades. No es posible situarlo en un sujeto determinado: el consumo circula en múltiples sujetos, familias, instituciones y épocas históricas. El consumo como respuesta social es el resultado de una determinada práctica que se originó por la combinación de procesos socioculturales definidos en un tiempo y espacio. Es una práctica compleja e imposible de territorializar, en tanto que escapa a los estereotipos y a los lugares comunes. El consumo cala en el deseo propio y en el deseo del otro, desdibujando sus límites. Esto remite a la constitución del propio sujeto y su subjetividad, en la medida en que somos seres constituidos bajo las categorías de un otro y sus deseos y, en efecto, el deseo de consumir no escapa a dicha relación. El consumidor agencia lo propio y lo impropio, las leyes naturales, el deseo, las leyes sociales, los distintos juegos de poder, las normas morales con sus discursos moralizantes, la prohibición y la abstinencia. Podríamos agregar que, es un depositario que condensa múltiples sentidos, puesto que allí se territorializan todos los equívocos y ambigüedades del discurso: “adictos” en tanto identidad estable e inalterable, “drogas infernales”, “delincuencia y consumo” como par indisociable, “infractores”, “anormales”, “enfermos”, “transgresores”, “desviados”, “degenerados”, “sujetos sujetados”, “zombis”, “sobrevivientes”. Son multiplicidades indeterminadas produciendo un agenciamiento.

En definitiva, realizar una indagación teórica sobre el consumo de sustancias y los sentidos atribuidos a esta experiencia requiere ahondar en un universo de conceptos que, en gran medida, lo atraviesan y lo conforman. El consumo es un tipo de ejercicio de poder y la prohibición es uno de los efectos del poder, originada por el consumo no controlado.

5 La comunidad terapéutica como dispositivo de abstinencia

Cuando hablamos del consumo de drogas de algún modo lo asociamos con la abstinencia como único mecanismo para enfrentar y resolver la dependencia. Este mecanismo surge en el seno de las comunidades terapéuticas y se extiende como práctica hasta la actualidad.

Danza (2009) nos introduce en el surgimiento y algunos lineamientos de una comunidad terapéutica para drogodependientes, cuya finalidad es el tratamiento de

consumidores como alternativa al abordaje de los problemas que los procedimientos clásicos no han podido explicar ni resolver. La comunidad surge a mediados del siglo XX, en un contexto de cambios, en el que, entre otras cosas, la psiquiatría era cuestionada por sus procedimientos en los asilos, cuyos pacientes psiquiátricos eran internados, muchas veces en complicidad con la familia y se los separaba de la sociedad. La propuesta que pretende romper con las formas establecidas, es que los pacientes tengan una participación activa en los Hospitales, con normas de convivencia y que asuman tarea.

Charles Diderich, exadicto al frente de la comunidad Synanon, reúne a adictos y exadictos, rechazando lo institucional y profesional, planteando que la sociedad no era compatible con las adicciones, por lo tanto, sus integrantes deberían permanecer siempre en la comunidad. Con el paso del tiempo aumentaron las comunidades terapéuticas para personas con diferentes problemáticas psicosociales, hasta el punto de que hoy día existe una Federación Mundial de Comunidades Terapéuticas. Uruguay fue uno de los pioneros en América Latina en fundar la Federación Uruguaya de Comunidades Terapéuticas, implementada por el psicólogo Eliseo González Regadas, quien creó Castalia. En la actualidad algunas comunidades han incorporado el Proyecto Uomo, nacido en Italia, que aportó humanismo, valores y espiritualidad. Uruguay tomó de este modelo.

Los ejes de la comunidad son: su estructura, con organización vertical, es una estructura estructurante ya que se considera que los pacientes ingresan con desórdenes psicoafectivos por diversos motivos. Por lo tanto, es apropiado una estructura que permita poner límites, donde haya lugares y roles definidos. El límite principal es la abstinencia; las actividades forman parte de las prácticas cotidianas que son parte del tratamiento, organizadas en educación física, Tai Chi, meditación, computación, talleres de oficio, teatro, etc. Con estas actividades se propone incorporar nuevos hábitos para sacar del letargo con que ingresan los adictos; la vertiente conductual enfocada hacia el cambio de la conducta, trabajando e incorporando nuevos conceptos, como la verdad, la sinceridad, la participación, la abstinencia entre otros, desinstalando aquellos propios de la situación de drogadicción tales como la mentira, la manipulación, el consumo, etc.; la vertiente axiológica propone una resignificación de valores vitales que dan sentido a la vida, como el amor; la vertiente psicodinámica permite visualizar e instaurar un conflicto psíquico. La abstinencia pasa a ser la primera gran ruptura como una suerte de castración simbólica, con la que el adicto tiene necesariamente que lidiar para seguir el tratamiento. Aquí se abren posibilidades a la angustia y conexión con el mundo interno, para que problematice su conducta psicopática; la vertiente familia incluye a la familia del implicado ya que es un pilar fundamental para el proceso terapéutico. Se considera que la familia entra en tratamiento al igual que el paciente, buscando generar cambios en ambas partes, ya que ésta tuvo lugar en el proceso de enfermar; la vertiente biológica en ocasiones considera necesario la administración de

psicofármacos, en la actualidad se cuenta con un psiquiatra en los equipos para una atención integral, y por último lo interterapéutico refiere al abordaje interdisciplinario que implica una visión holística, puesto que la adicción es un problema complejo y multifactorial.

Paraguis y Michel (2021) manifiestan que en la actualidad existen clínicas de rehabilitación que proponen la abstinencia estricta, enmarcadas dentro del paradigma abstencionista, que concibe que la adicción surge a causa de la droga, teniendo como objetivo el cese del consumo. Sin embargo, en otros tratamientos de tipo conductista, como Alcohólicos Anónimos y Narcóticos Anónimos, el enfoque de abstinencia recae sobre el sujeto.

Situándonos en otra perspectiva del pensamiento, podríamos pensar a la comunidad terapéutica como un dispositivo de seguridad. Para Agamben (2014), un dispositivo es la red que se establece y comunica entre múltiples y heterogéneos elementos sociales; dicha red puede estar integrada por discursos, instituciones, leyes, posturas filosóficas, entre otras. El dispositivo sería un cruce entre relaciones de poder y de saber. La abstinencia es parte del dispositivo: es la lógica de poder que opera en los cuerpos, en los modos de ser y de actuar de los integrantes de la comunidad, manteniendo al sujeto totalmente alienado y alejado de su deseo. El foco está puesto en un sujeto que se tiene que autocontrolar. Aquel sujeto disciplinado, vigilado y controlado por el panóptico que se abstiene por temor al castigo descrito por Foucault en *Vigilar y Castigar*, de 1975/2002, introyecta el control para sí mismo, pues él mismo pasa a ser su propio vigilante, su propio moderador de todo tipo de acciones, con la lógica de control (Deleuze, 1988/2002).

Al intentar explicar un concepto, ineludiblemente apelamos al auxilio de otros conceptos. En este sentido, hablar de abstinencia implica rodear al poder. La abstinencia es un punto de partida para el autocontrol, para experimentar el poder vivido desde adentro del sujeto, a lo que Foucault más tarde denominará como “gubernamentalidad” (1988/2008), concepto que alude al conjunto de instituciones, procedimientos, análisis, reflexiones y las técnicas que permiten ejercer una forma de poder que tiene por objetivo la población. Es posible pensar que la gubernamentalidad también se manifieste en el consumo, porque opera como productora de subjetividad, instaura modos de ser y estar en el mundo, en definitiva, refiere al gobierno de sí. Esta forma de subjetivación enmascara una falsa ilusión de la libertad, ya que es un tipo de poder traducido y experimentado como libertad (Deleuze, 2006; Han, 2020). El ejercicio del poder requiere de la puesta en juego de la libertad: no se trata de dominar al otro por la fuerza sino de dirigir su conducta de un modo eficaz y con su consentimiento, lo cual presupone necesariamente la libertad de aquellos que deben ser gobernados (Castro-Gómez, 2010).

6 De la abstinencia

En el marco de un encuentro clínico, cabe preguntarnos: ¿qué sucede con la abstinencia?, ¿quién se abstiene? Paragis y Michel (2021) plantean dos miradas en la abstinencia: una tradicional, alineada a la concepción de la comunidad terapéutica, es la abstinencia del paciente. Este paciente se identifica con el “ser adicto” para justificar todo su malestar a causa de la droga, lo cual deja al sujeto en una posición de desconocimiento e irresponsabilidad. Y la otra mirada que planten abre camino a nuevas posibilidades de análisis, con un foco sumamente innovador, basada en algunos planteos de Lacan sobre la ética del psicoanálisis, que no es otra cosa que la reformulación de lo que Freud llamaba abstinencia. Dicha ética implica una renuncia, en tanto que el analista debe estar dispuesto a renunciar a su ser y no intervenir desde allí, es decir, correrse del lugar de un Otro completo. Si bien el analista es quien dirige la cura, esto nada tiene que ver con dirigir al sujeto: el analista no debe de alinearse con la moral social, que impone el ideal de salud. Nada aleja más al analista de la cura que el intento reeducar al paciente para que abandone su consumo. Se trata de que el paciente logre interrogarse, posibilitando que aparezca su deseo y se relacione con él. En esta perspectiva, entonces, la abstinencia es la abstinencia del analista, reconfigurándose aquí la relación entre analista y analizante.

Lacan (1982) nos introduce en el deseo del analista y sostiene que “el analista debe ausentarse de todo ideal del analista” (p. 428), enunciado que de alguna manera reafirma la idea de abstenerse como un todo completo, como objeto de deseo frente al analizante. Y en su conferencia de 1975 sostiene:

A menudo el analista cree que la piedra filosofal –si puedo decir– de su oficio, consiste en callarse. Lo que yo digo ahí, es muy conocido. Es de todos modos un error, una desviación, el hecho de que los analistas hablen poco” (p. 44), en esta frase nos invita a repensar el silencio, ya que el simple hecho de apelar al silencio no implica ni garantiza una escucha desprejuiciada. Ausentarse del ideal no implica callar, sino que justamente es no poner por delante ciertos ideales del analista que puedan funcionar como obstáculo para la experiencia analítica. Siguiendo con la misma conferencia, Lacan más tarde dirá “Entonces, el analista, a pesar de todo, tiene algunas cosas para decir. Hay cosas para decir a su analizante, a aquel que, de todos modos, no está ahí para enfrentar el simple silencio del analista (p. 45).

Green (1983) propone el silencio como la justificación del ejercicio de la atención flotante y de la neutralidad, cuyas características son propias de la escucha analítica. Esta

práctica analítica también requiere de cierta suspensión de las convicciones y teorías del analista para comprender lo que acontece en el sujeto y lo que se produce en la situación analítica.

La atención flotante forma parte de la abstinencia del analista. Freud (1911/1986) la plantea como una técnica que consiste en abstenerse de fijarse en algo particular y dejar librada la escucha a una atención pareja hacia todo; de lo contrario, cuando se fija la atención, el analista comienza a escoger entre el material ofrecido desestimando otro y en esa selección sigue sus propios propósitos, deja de escuchar al analizado y peligra de escuchar lo que ya sabe, incluso llegaría a falsear las percepciones: “Uno debe de escuchar y no hacer caso de si se fija en algo” (p. 112).

La abstinencia es concebida como una regla fundamental que forma parte del encuadre, considerado por Green (1983) como “el guardián del análisis”, ya que se crea un espacio intermedio para que las palabras cambien de estatuto y se conviertan en un objeto singular.

Para el psicoanálisis la abstinencia es la abstinencia del analista, ya que la dirección de la cura no se basa en dirigir al paciente ni regular la relación de este con la sustancia. El analista por su parte, interviene de modo que el paciente logre visualizar cuál es la función de la droga en su subjetividad.

7 Veneno-remedio

Lacan desarrolla su teoría del inconsciente retornado a los planteos de Freud e incorpora la dimensión del lenguaje, pues este cumple una función creadora, ya que el lenguaje crea al sujeto y a su vez este irrumpe en él. Lacan (2005/2006) dirá “El sujeto es lo que defino en el sentido estricto como efecto del significante” (p.103). Tal afirmación nos aterriza en una concepción del sujeto en tanto efecto del lenguaje. Lo que produce un sujeto dependiente del lenguaje es el significante, en tanto que viene a representarlo y determinarlo. Dicho significante barra al sujeto, de algún modo, recordándole que no es autónomo, sino que dependiente del lenguaje. Este sujeto barrado está atravesado por una falta, aquella primaria, y es a través del lenguaje que se constituirá su yo. En su fórmula “El inconsciente es el discurso del Otro” (Lacan, 2010), de alguna manera remite a que el sujeto se constituye como tal inmerso en un “baño de lenguaje”. De hecho, antes de nacer, por medio del deseo, ya tiene un lugar asignado en el lenguaje y esto no trata únicamente de la elección del nombre para el bebe, sino que responde a todos los espacios colmados de pretensiones que este viene a llenar (o no); es decir, todo aquello perteneciente al campo del Otro. Incluso Lacan advierte que antes del nacimiento de un sujeto preexiste una cadena generacional y gracias al lenguaje se puede situar con precisión el lugar que este ocupa en

esa cadena. Es a partir de allí que se establecen y regulan las relaciones y los parentescos; los legítimos y los ilegítimos; los legales y los ilegales; en otras palabras, se configura la prohibición del incesto, ley que rige en todas las sociedades.

El lenguaje decanta la inexistencia de la neutralidad: cuando pensamos, cuando hablamos, estamos apelando al código lingüístico, es decir, estamos haciendo uso del lenguaje, lenguaje que fue codificado, interiorizado bajo las categorías y concepciones de un Otro, ese Otro que nos aprovisionó de un código común y compartido (Lacan, 1998). La estructura y el lugar del sujeto se encuentran determinados por ese Otro: ya no se trata de un emisor y un receptor sino del sujeto y del Otro que determina el sentido. En este marco, Naparstek (2008) destaca que el sistema de signos no trata únicamente de un emisor y un receptor, sino del sujeto y del Otro que determinan el sentido. No es un decir que solamente emite palabras, sino palabras que implican un hecho: es un decir que tiene consecuencias sobre un sufrimiento real.

Nos acercamos al lugar del deseo lacaniano, en el que es importante precisar las diferencias entre: necesidad, demanda y deseo. La necesidad se encuentra perdida, es decir, aún no se ha contactado con la palabra, cuando dicha necesidad es verbalizada, tocada por el lenguaje se convierte en demanda, ya se inscribió en el aparato psíquico como tal, ya sabemos con precisión cuál es el objeto demandado. No obstante, Lacan plantea que no toda necesidad puede ser enunciada en la demanda, pues allí es donde habita el deseo. El deseo como aquello que no puede ser dicho. Cuando contactamos con el deseo, se redirige hacia otra parte, pues es esa la característica particular, denominada como la metonimia del deseo, no modifica el código, no produce significantes nuevos (Naparstek, 2008). El psicoanálisis lacaniano lleva al sujeto a contactar con la verdad de su deseo, que muchas veces puede ser el deseo mismo de sufrir, esto implica que el sujeto pueda concientizarse y responsabilizarse de su posición frente al Otro y su deseo.

Un estudio que incorpore la dimensión del lenguaje permite comprender las relaciones existentes entre los conceptos droga, veneno y remedio. Greimas y Courtés (1990), en su diccionario *Semiótica*, definen “ambigüedad” como una propiedad de los enunciados que presentan varias lecturas o interpretaciones posibles, sin predominio de una sobre otra.

Tomando en cuenta los primeros registros de los efectos de las drogas opiáceas y sus prácticas, nos enteramos de que sus primeros usos respondieron a la sanación del cuerpo y de la mente que, como vimos, proporcionaron gran alivio a la humanidad, sin olvidarnos de los grandes avances que ocasionaron en el ámbito de la medicina. Estas primeras referencias nos sitúan en la noción de remedio, y al mismo tiempo, sin menos fuerza, nos sitúa en la noción de veneno, ya que la misma sustancia alberga los dos extremos, pues será la cantidad quien nos instalará en el bienestar o en el malestar.

Quien se ha ocupado del binomio salud-enfermedad es Foucault, en sus textos *El nacimiento de la clínica*, de 1966/2004, e *Historia de la locura en la época clásica*, de 1964/1967, desnaturalizando este par: si nada es natural, pues la naturaleza es un constructo, la enfermedad mental no proviene de causas biológicas, sino que es producto de alienaciones sociales. Es uno de los binomios que ha sufrido grandes transformaciones a consecuencia de los cambios sociales a través del tiempo.

El uso y el significado de los términos cambian de la misma manera que mutan y evolucionan las sociedades. Nos alineamos con la teoría de Wittgenstein (1998), quien propone entender el significado de una palabra atendiendo a su uso, subrayando la íntima relación existente entre el lenguaje y las acciones de la vida humana. El filósofo en su segunda etapa hace un giro conceptual e incorpora los juegos del lenguaje, expresión difícil de precisar ya que supone regresiones y movimientos para explicar palabras con otras palabras, respetando ciertas reglas, como sucede en todos los juegos. Esta nueva perspectiva comprende al lenguaje como un concepto más amplio, necesario para la subjetivación. El mundo y las actividades que se realizan surgen al mismo tiempo que el lenguaje. Los significados y sus usos estarán siempre sujetos a un contexto y a una cultura determinada.

Existe otra concepción del lenguaje encabezada por Austin que dará lugar a la vertiente del constructo social. Si bien este trabajo no dará cuenta de ese posicionamiento, resulta interesante realizar un breve recorrido por sus postulados. Austin (1990) sostiene que la acción humana está acompañada por un conjunto de prácticas lingüísticas que instauran nuevas realidades. Ya que, con las palabras no solo describimos o constatamos, sino que también realizamos acciones, es decir, hacemos cosas con las palabras. Su aporte versa en la existencia de dos tipos de enunciados, los constatativos, es decir aquellos que se mantienen en el plano descriptivo y los performativos son aquellos enunciados en los que al mismo tiempo de ser expresado se realiza un hecho. De esta manera llega a su teoría de los actos de habla, para él, hablar siempre es actuar. Esta concepción del lenguaje es lo que de alguna manera desemboca en el movimiento posestructuralista, que confronta con los postulados del estructuralismo. A este último le reclaman y cuestionan la relación inmóvil que hay entre significante y significado, sin embargo, desde una perspectiva posestructuralista la relación entre significante y significado es una relación de creación y revisión constante, motivo por el cual la creación de un significado es un proceso inacabado. Quien tomará de este movimiento y emprenderá sus propias teorías será la filósofa norteamericana Judith Butler, por ejemplo, en su libro *El género en disputa*, de 2001, texto provocador que plantea una ruptura con el significante, en la medida en que este no determina al sujeto, tal como lo sostiene Lacan, sino que el significante/significado se

realizan actuando. La autora cuestiona la concepción de lo natural, pasando por el lenguaje y llegando al género. Cuestiona la forma en que sistemáticamente repetimos y reproducimos lo que hemos construido como natural. El lenguaje performativo, de alguna manera, nos advierte que nuestro lenguaje está plagado de convenciones.

Ahora bien, considerando la ambigüedad que encierra el término “droga”, donde coexisten dos acepciones marcadamente opuestas –remedio y veneno–, que al mismo tiempo constituyen e integran la identidad de la sustancia, ambos términos de alguna manera nos permiten comprender al sujeto como un sujeto dividido en dos mitades disociadas pero que conviven en un mismo cuerpo, proporcionándole placer y sufrimiento, libertad y dependencia. En este punto, podemos introducir la idea de “desmentida”. De acuerdo con el artículo *Política de la desmentida* de Percia (s/f), entendemos la desmentida como una acción que niega la veracidad de lo que se está afirmando, es decir, es aquello que se afirma negando, que funciona como un desvío y, en cierto modo, equivale a la no aceptación de algo. La desmentida funciona como disociación en aquel sujeto dividido en dos mitades desconectadas. Opera como conciencia que se escinde para soportar lo que se encuentra en el terreno de lo insoportable. Es una alternativa defensiva que a menudo se la confunde con la negación o represión, en el sentido de que la negación no ve lo que ve, no piensa lo que piensa, no siente lo que siente, sino que es una práctica selectiva de la ausencia. La represión es una puesta en escena del disfraz que oculta y desfigura lo sabido. La desmentida es una defensa que niega afirmando. Con su función tranquilizadora, “apaciguadora”, porque muchas veces la conciencia no puede ser consciente, se divide, se desgarrar para sostener lo insostenible. Pues, sin la desmentida solo hay angustia e intensidad. De alguna manera, nos invita a poder pensar en lo insoportable del sufrimiento, del dolor, de las angustias con sus válvulas de escape: la escisión. El sujeto está dividido, está escindido debido a que registra en el inconsciente innumerables contenidos que quedan por fuera del control. Pues, el sujeto es sujeto del inconsciente.

Haciendo hincapié en el par remedio-veneno encontramos una relación con el par presencia-ausencia y podemos esbozar algunas correspondencias. En el interjuego de la presencia y la ausencia, nos parece necesario retornar a algunos planteos de Freud plasmados en el texto *Más allá del principio del placer*, de 1920, momento en el que el bebé a través del juego, del “fort-da” hace aparecer y desaparecer al otro. Esta instancia permite y da lugar a las primeras inscripciones psíquicas, intercalando el sentimiento de angustia con el de completud. El remedio muchas veces pretende rellenar la sensación de pérdida, aquella sensación de ausencia, lo que se traduce como angustia, pero resignificada en el presente. Podríamos pensar que es un remedio que adormece aquellos procesos y conflictos pendientes que no se han podido elaborar ni procesar. Remedio que garantizó un escape, una huida y que muchas veces se convirtió en un síntoma. Remedio como objeto

de deseo. Habita también otra faceta en el remedio, la del goce, la de la diversión, la de la curiosidad. Es precisamente por esa vía que se ingresa en el consumo, el cual podrá ser esporádico o problemático. Remedio es aquello que el sujeto vuelve a buscar. Remedio que participa en la aceptación e inclusión social. Veneno, motivo por el cual el sujeto entra en consulta profesional. Veneno es lo que se vuelve presente en el cuerpo y en los modos de actuar. Veneno que rompe con los vínculos más próximos. El veneno es lo que habita en “la resaca”. Veneno que sacude al aparato psíquico. Veneno que el sujeto pretende dejar. Veneno como el resultado de aquella dosis demás. El veneno es también una etiqueta social. Veneno que trae como consecuencia la exclusión social.

Resulta oportuno y extremadamente interesante añadir la dimensión “soft” del uso de sustancias, concretamente en el uso de éxtasis. Aszkinas (2019) en su investigación sobre las experiencias de los usuarios de éxtasis, encuentra un universo de nombramientos y sentires, que se presenta como: “soft”, “polite”, suave, tierno y amigable, entre otros. En este universo reina la belleza; la belleza de la sensación, la belleza de los cuerpos, la belleza de la música y el baile, la belleza del “pegue”, la bella conexión con el otro y el entorno, configurándose un estado armonioso con el otro, a través de miradas y rozamientos corporales, acompañado de palabras suaves, donde predomina la relajación emocional y el amor. Podríamos pensar que el efecto deseado es aquel que posiciona al sujeto en un estado de plenitud máxima, de satisfacción y, en cierto modo, también lo desconecta por completo de la vida ordinaria. Por un lado, encontramos aquí una fuerte vinculación con aquella acepción de remedio que contienen las drogas. Por otro lado, abre camino a una dimensión de análisis de un tipo de lenguaje corporal en el uso de sustancias que podría ser retomado en futuras indagaciones. Empaparnos en las experiencias adjudicadas al consumo de sustancias supone ingresar en la dimensión subjetiva y en las prácticas discursivas, con el objetivo de comprender las complejidades que presentan las estructuras psíquicas, que a menudo se manifiestan en la clínica.

8 Conclusiones

El armado de este trabajo implicó transitar por diferentes instancias: de fuertes lecturas, de consumo de lecturas, de aplanamiento, de excesos, de claridad, de suspenso, de desorden, de descubrimiento, de estancamiento, de entenderlo todo, de no entender nada, de avances y retrocesos. Sobre todo, cuestionó e interrogó el propio proceso de formación y construcción de conocimientos, ya que, al hacer un intento de acercarnos y habitar otros ámbitos del saber, trajo consigo comprender cuán reducido es ese espacio de saber que creemos dominar.

Como se ha escrito en las páginas que preceden, el consumo de sustancias ha sido y es una práctica cotidiana que acompaña a la humanidad desde su más remota existencia. Cada época, cada contexto, cada territorio, cada cultura han hecho de esta práctica un universo de símbolos y significados sociales. Su uso alberga múltiples y diferentes sentidos: su aparición remite a una función de tipo analgésico o, también, en lo concerniente a la esfera recreativa, llegando a mitad del siglo pasado a desencadenar fuertes cuestionamientos morales y legales.

A la hora de clasificar un uso, de adjudicarle un sentido incluso antes de clasificarlo, hay que pensarlo; y sabemos que todo aquello que pensamos lo hacemos desde el lenguaje. Entonces, intentar comprender el sentido de algo implica adentrarnos en el lenguaje y sus funciones.

A partir de la recopilación y análisis de la información descubrimos que el término droga alude a la polisémica palabra griega *pharmakon*, que significa remedio y tóxico a la misma vez, con su ambivalente facultad de remediar y envenenar.

Los consumidores parecen agruparse, pero no son ellos únicamente quienes se agrupan, sino que también los investigadores, los teóricos y los estudiosos de la temática segregan y agrupan a los consumidores para explicar las causas, los efectos y el fenómeno del consumo. Por un lado, las clasificaciones más tradicionales, pero no menos importantes, son las que nos informan respecto a las edades de ingreso al consumo y sobre la participación por género; por otro lado, observamos que ciertos agrupamientos se corresponden a determinados grupos por procesos identificatorios. Estos últimos son el puntapié y soporte para desnudar y evidenciar la existente relación entre consumo y poder, entre poder y saber. Recurriendo a Foucault, entre otros autores, podemos advertir que el consumo es una técnica del poder, en la medida en que es una lógica de poder, ya que, por medio del consumo controlado opera el ejercicio del poder inteligente, aquel poder que garantiza el control de las masas.

A través de Escohotado se interroga el discurso prohibicionista puesto que, de alguna manera, implica sabotear un derecho natural. La prohibición y la abstinencia surgen como formas de control, son maneras de monitorear todas las prácticas que quedan por fuera de este alcance. Asimismo, la abstinencia aparece como una medida de contención en el seno de la comunidad terapéutica y, con el pasar del tiempo, estos centros de tratamiento operarán como dispositivos de control.

Desde una perspectiva psicoanalítica del sujeto se entiende la abstinencia como la abstinencia del analista, desestimando todo tipo de iniciativa que fomente la reeducación de un paciente (de lo contrario, alinearse a un propósito educativo equivaldría a comulgar con la mentira en contra de la verdad), pues la función del psicoanálisis y del analista es que el sujeto tome contacto con su sufrimiento y su deseo, y logre resignificarlos.

Tal como hemos señalado, el lenguaje nos transforma en sujetos parlantes y deseantes, es por el lenguaje que nos definimos y definimos al mundo. Ahondar en los sentidos adheridos a una práctica nos empuja a buscar de qué forma se instalan y operan los significantes y significados en el sujeto.

Se subraya la afirmación de Aszkinas (2019), “el consumo de drogas es hijo del lenguaje” (p.118), en la medida en que, los sujetos somos efecto del lenguaje, por consiguiente, cada práctica estará subordinada a las lógicas discursivas.

Droga, veneno y remedio son conceptos que refieren y dan cuenta del significado que se le atribuye a la sustancia y al consumo. Cuya definición antagónica nos permite comprender al sujeto como un sujeto dividido, condenado a una implacable búsqueda de placer y sufrimiento, de libertad y dependencia. Se impone, aquí, la repetición, que es experimentada con cierta extranjería, porque pertenece al terreno de lo inconsciente. La división del sujeto remite al vínculo primario madre-niño, aquel niño completo que era uno con la madre pierde su unidad al constituirse como sujeto e inscribirse en el lenguaje. Mediante el lenguaje es que se producen los acercamientos a los objetos deseados.

En el intervalo del veneno-remedio y la presencia-ausencia se encuentran procesos psíquicos involucrados, que podríamos clasificar como atemporales y sin lugar a contradicciones, debido a que aquella sensación de ausencia, que remite a un tiempo pasado, pretende poblarse con una actual sensación de remedio. Estos procesos acontecen en un plano inconsciente y no presentan contradicción alguna, pues los eventos más lejanos conviven y actúan en el inconsciente de un sujeto de una manera inalterable y con gran actualidad.

Podemos comprender al consumidor como aquel sujeto que se escinde, que desgarrar su conciencia, que se divide, para resistir lo insoportable de un sufrimiento o para sumergirse en un mundo maravillosamente “soft”, pero que lo sustrae de su cotidianidad. Es posible considerar al uso de sustancias como una práctica inherente a nuestra existencia y sujeta a diversas transformaciones para, en ocasiones, sostener, en otras derrumbar y en otras acompañar el devenir humano.

9 Referencias bibliográficas

Agamben, G. (2014). *Qué es un dispositivo. Seguido de El amigo y La Lengua y el Reino*.

Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

Albertín, P., Cubells, J. e Íñiguez-Rueda, L. (2008). *La posición de las personas que usan drogas: elementos de reflexión para una intervención sociosanitaria. Salud y drogas*, 157-172. Recuperado de

<http://www.redalyc.org/pdf/839/83912986003.pdf>.

- Austin, J. L. (1990). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- Aszkinas, L. (2019). *Estudio exploratorio de experiencias y vivencias de usuarios de éxtasis*. [Tesis de maestría]. Universidad de la República. Facultad de Psicología. Montevideo. Recuperado de <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/27033>.
- BBC News Mundo (2019). *Cocaína, opio y morfina: cómo se usaron las drogas en las grandes guerras del siglo XX*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-50687669>.
- BBC News Mundo (2021). *La fascinante historia del tiempo en que la heroína se usaba remedio para la tos (y como se prohibió después)*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-57784779>.
- Bruzzone, D. (2007). *Consumir sin que te consuman, Jóvenes y prácticas de consumo de pasta base en sectores populares*. Bs. As.: UNLP. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/50246/Documento_completo_.pdf?sequence=3&isAllowed=y.
- Bruzzone, D. (2015). *Todos duros: Los hijos del neoliberalismo. Afectos y corporalidad en el consumo de pasta base de cocaína en jóvenes de sectores populares* [tesis de maestría]. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. Universidad Nacional de la Plata.
- Butler, J. (2001). *El género en disputa*. Buenos Aires: Paidós.
- Calafat, A., Juan, M., Becoña, E., Fernández, C., Gil, E. y Llopis, J. J. (2001). *Vida social de la cocaína. Adicciones*, 13(2), 61-103. Recuperado de http://www.adicciones.es/ficha_art_new.php?art=467.
- Canal de tributo al pensamiento de A. Escohotado (25 de agosto de 2020). *Debate sobre la despenalización del uso de drogas moderado por Ángel Casas* [video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=hILSWuMbbgk&t=2s>.
- Castaño, G. A. (2000). *Cocaínas fumables en Latinoamérica*. *Adicciones*, 12(4), 541-550. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/304203734_Cocainas_fumables_en_Latinoamerica.
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado. Liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del hombre.
- Danza, C. (2009). *¿Tratable o intratable? La comunidad terapéutica para drogodependientes, una alternativa*. *Revista de Psiquiatría del Uruguay*, 73 (1), 99-108. Recuperado de http://www.spu.org.uy/revista/ago2009/03_RV_02.pdf.

- Deleuze, G. (2006). Post-scriptum sobre las sociedades de control. *Poli, revista de la Universidad Bolivariana*, 5 (13). Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/305/30551320.pdf>
- Deleuze, C., y Guattari, F. (2002). *Rizoma. Mil Mesetas*. En J. Vazquez (trad.), (pp. 8-32). Valencia. Pre-textos. (Trabajo original publicado en 1988).
- Derrida, J. (1986). *De la gramatología*. En O. Del Barco, C. Ceretti (trad.), Madrid: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1967).
- Dostoyevski, F. (2009). *Memorias de subsuelo*. Buenos Aires: Libertador.
- Escohotado, A. (1998). *Historia general de las drogas*. Madrid: Alianza.
- Escohotado, A. (2005). *Aprendiendo de las drogas*. Barcelona: Anagrama.
- Escohotado, A. (25 de agosto de 2020). Intervenciones. En Canal de tributo al pensamiento de A. Escohotado (25 de agosto de 2020). *Debate sobre la despenalización del uso de drogas moderado por Ángel Casas* [archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=hILSWuMbbgk&t=2s>.
- Escohotado, A. (1988). *Carta a la madre de un toxicómano*. Recuperado de https://elpais.com/diario/1988/05/23/sociedad/580341602_850215.html
- Ferraris, M. (2006). *Introducción a Derrida*. 1 ed. Buenos Aires: Amorrortu.
- Foucault, M. (2004). *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. En F. Perujo (trad.) Madrid: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1966).
- Foucault, M. (1967). *Historia de la locura en la época clásica I*. En J.J. Utrilla (trad.), Recuperado de <https://patriciolepe.files.wordpress.com/2007/06/foucault-michel-historia-de-la-locura.pdf>
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. En A. Garzón (trad.) Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1975).
- Foucault, M. (1981). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. En M. Morey (trad.), Madrid: Alianza.
- Foucault, M. (2008). *Tecnología del yo y otros textos afines*. En M. Morey (trad.), Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1988).
- Foucault, M. (2022). *Los anormales. Curso en el Collège de France (1974-1975)*. En H. Pons (trad.), Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1974).
- Freud, S. (1986). *Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente. Trabajos sobre la técnica psicoanalítica y otras obras*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas*. (Vol. 12, pp. 109-119). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1911).
- Freud, S. (1984). *Más allá del principio del placer. Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas*. (Vol. 18, pp. 1-17). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1920).

- Gnoli, A. y Volpi, F. (2008). *El dios de los ácidos. Conversaciones con Albert Hoffman*. Madrid: Siruela.
- Green, A. (1983). *El lenguaje en el Psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Greimas, A. y Courtés, J. (1990). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Tomo I. Madrid: Gredos. (Trabajo original publicado 1979).
- Han, B.-Ch. (2020). *Sobre el poder*. Barcelona: Herder.
- Heidegger, M. (1951). *Ser y Tiempo*. Recuperado de <https://escuelafilosofiaucsar.files.wordpress.com/2015/09/heidegger-ser-y-tiempo-iosc3a9-gaos.pdf>.
- Lacan, J. (1982). *Seminario 8: La transferencia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1998). *Seminario 5: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2006). *Mi enseñanza*. En N. A. González (trad.), Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 2005). Recuperado de <https://es.scribd.com/document/473185194/Lacan-Mi-ensenanza-1-pdf>.
- Lacan, J. (2010). *Intervenciones y textos 2*. En J. Sucre, J.L. Delmont (trad.), Buenos Aires: Manantial. (Trabajo original publicado en 1988).
- Lacan, J. (noviembre, 1975). *Conferencias y charlas en universidades norteamericanas*. Trabajo presentado en Columbia University Auditorium School of International Affairs.
- Lardizabal, M. (2014). *Tóxicos para vivir*. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología-UBA. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-035/656.pdf>.
- Meikle, M., Urbanavicius, J., Prunell, G., Umpiérrez, E., Abín- Carriquiry, A. y Scorza, M. (2009). *Primer estudio pre-clínico de la acción de pasta base de cocaína en el sistema nervioso central*. *Revista de Psiquiatría del Uruguay*, 73 (1), 26-36. Recuperado de http://www.spu.org.uy/revista/ago2009/02_TO_02.pdf.
- Naparstek, F. et al. (2008). *Introducción a la clínica con toxicomanías y alcoholismo*. Buenos Aires: Grama.
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito de Vida (UNODC) (2013). *Pasta básica de cocaína. Cuatro décadas de historia, actualidad y desafíos*. Lima: UNODC. Recuperado de https://www.unodc.org/documents/peruandecuador/Publicaciones/Publicaciones2013/LIBRO_PBC.pdf.
- Paragis, P. y Michel, F. (2021). *La ruptura del Lazo al Otro en las toxicomanías: Reflexiones éticas sobre la posición del analista*. *Revista de psicoanálisis* (21), pp. 87-95. Recuperado de https://www.psi.uba.ar/investigaciones/revistas/psicoanalisis/trabajos_completos/revista21/paragis.pdf.

- Percia, M. (s/f.). *Política de la desmentida*. Recuperado de <https://dokumen.tips/download/link/politicas-de-la-desmentida-y-mas>.
- Restrepo, E. (2008). Cuestiones de método: “eventualización” y problematización en Foucault. *Revista de Humanidades. Tabula Rasa*. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/38104903_Cuestiones_de_metodo_eventualizacion_y_problematizacion_en_Foucault.
- Santillán Díaz, S. (27 de marzo de 2015). *¿Por qué todas las cruzadas fallan? (La prohibición como ejemplo) Antonio Escohotado* [video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=zK4FueFrRIw&t=2543s>.
- Sztajnszrajber, D. (2019). *Filosofía en 11 frases*. Buenos Aires: Paidós.
- Teofrasto (1988). *Historia de las plantas*. En J. M. Regañón López (trad.), Madrid: Gredos. Recuperado de https://ia800703.us.archive.org/23/items/ColeccionObrasGrecoLatinas1/112.Teofrasto_historiaDeLasPlantasgredos.pdf.
- Wittgenstein, L. (1988). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Crítica.

10 Bibliografía consultada

- Real, M. (2014). *Fisuras. La dimensión del (sin)sentido y el consumo de pasta base* [tesis de maestría]. Universidad de la República. Facultad de Psicología. Recuperado de <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/4370/1/Real%20Marc%20elo.pdf>